

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 5º de Pascua)

“ Dijo Jesús a sus discípulos :” No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo habría dicho y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino”. Tomás le dice: “ Señor, no sabemos adónde vas, ¿Cómo podemos saber el camino?”. Jesús le responde: “ Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto”. Felipe le dice: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús le replica : “Hace tanto que estoy con vosotros, ¿ y no me conoces, Felipe?. Quién me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú :”Muéstranos al Padre?”. ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?. Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí , él mismo hace las obras. Creedme, yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro, el que cree en mí , también él hará las obras que yo hago y aun mayores. Porque yo me voy al Padre”.

( Jn.14,1-12 )

La liturgia, a lo largo del tiempo pascual, nos va mostrando matices muy significativos del mensaje de Jesús, que Él va comunicando a sus discípulos, después de la Resurrección.

La Palabra vuelve a ser una llamada a la calma, a la serenidad, ante el posible desconcierto que puedan estar viviendo los discípulos, en ese tiempo sorprendente de su presencia resucitada. Esa serenidad brotará de la fe en su Palabra, de creer que Jesús es uno con el Padre. “Quién me ha visto a mí, ha visto al Padre”, “Yo estoy en el Padre y el Padre en mí”... Jesús mismo se presenta como **el** camino para llegar a Él..

En su marcha definitiva hacia la casa del Padre, Jesús ofrece calma y seguridad a sus desconcertados discípulos, con la promesa de que va a prepararles “sitio”, de que volverá y estará con ellos. siempre.

Como los discípulos, también nosotros necesitamos creer. Sólo se llega al Padre por Jesús, siguiendo el camino que Él nos va mostrando con su Palabra, con su vida, con su presencia.

Ante cualquier duda o incertidumbre, en momentos de desconcierto, hoy y siempre Él vuelve a repetirnos: “No perdáis la calma” , no perdáis el rumbo, no perdáis el deseo de buscar, porque “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

## ORACIÓN

Ante el desconcierto,  
ante la duda

expresada por Tomás:  
¿Cómo podemos saber el camino?,  
Respondes: “Yo soy el camino,  
la verdad y la vida”.

También nosotros  
nos vivimos en camino,  
proyectos y metas,  
interrogantes y temores,  
alegrías, fracasos y retos.  
Camino abierto  
que, a veces, se hace largo,  
duro, incierto.  
Y seguimos caminando  
con los pies heridos,  
sin saber exactamente  
qué vereda tomar,  
o si hemos de desandar  
el tramo recorrido.

¡NECESITAMOS!  
volver a encontrarte  
como CAMINO  
en el que hundir nuestros pies  
para orientar la ruta.  
Como CAMINO  
que ilumina nuestra vereda cotidiana,  
que ofrece sombra a nuestros cansancios,  
que impulsa nuestros proyectos  
y suscita horizonte y libertad.  
Como CAMINO  
que nos muestra  
y en ti encontramos, el rostro del Padre,  
del Dios cercano y compasivo  
que quiere que caminemos  
hacia un mundo de iguales, de hermanos.

En nuestro caminar,  
buscamos la verdad  
que nos sustente  
que nos afiance en la ruta  
que nos dé seguridad

por dentro.

¡NECESITAMOS!

volver a encontrarte, cada día,  
como VERDAD,  
como lo esencial de lo que eres,  
Palabra y Presencia del Padre,  
que se hace luz en el Espíritu  
para iluminar al mundo  
y ofrecerle la Salvación.

Que caminemos en verdad, Señor,  
desde una actitud lúcida,  
para ver la realidad personal y colectiva  
para analizarla,  
contrastando,  
dialogando, compartiendo.  
Desde una actitud humilde,  
reconociendo los propios errores,  
despojándonos de nuestras seguridades,  
conscientes de nuestra fragilidad,  
respetuosos y “descalzos” ante el otro,  
Y en libertad.  
Sintiéndonos libres por dentro,  
libres para expresar lo que vivimos,  
lo que sentimos, lo que soñamos.

Y viviéndote como camino,  
que conduce nuestros pasos,  
y como verdad, que los sustenta,  
te encontramos como Vida.  
Vida que da sentido a nuestro vivir,  
Vida que nos acoge, nos dignifica,  
nos perdona, nos impulsa,  
Vida entregada, resucitada  
que nos abre  
a una Vida plena,  
para todos  
y para siempre.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

